

Serenata española

Juan de Orduña. España. 1947. 105 min. ByN. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Serenata española*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 1947.

Dirección: Juan de Orduña.

Guión: Juan de Orduña.

Producción: Colonial AJE.

Productor: Eladio Alonso Sagredo, Jesús Rubiera.

Fotografía: Willy Goldberger.

Montaje: Petra de Nieva.

Ayte. de dirección: Fortunato Bernal.

Música: Manuel L. Quiroga.

Sonido: Antonio Alonso, León Lucas de la Peña.

Vestuario: José D'Hoy, Humberto Cornejo.

Maquillaje: Francisco Puyol.

Decorados: Sigfrido Burmann.

Intérpretes: Juanita Reina, Julio Peña, Antonio Vico, Maruchi Fresno, Manuel Luna, María Martín, Jesús Tordesillas, Carlos Larrañaga.

Duración: 105 min. **Versión:** v.o.e. ByN.



SINOPSIS

Corre el año 1910 y en el teatro se aplaude con entusiasmo la interpretación de la 'Serenata española' de Isaac Albéniz. En uno de los palcos, una pareja, Laura y Brighton, recuerdan al genial compositor, al que conocieron muchos años antes. Siendo un niño ganó el primer premio en el conservatorio de Madrid como intérprete de piano y por temor a una paliza de su padre huyó de casa en busca de la gloria. Tuvo que ir de un país a otro e incluso se enfrentó en un duelo por el amor de una gitani-lla. Cuando su vida iba cuesta abajo de cabaret en cabaret, el empresario Brighton, lo animó y apoyó de modo que su talento acabaría triunfando en todo el mundo.

COMENTARIO

Serenata española es la película más elaborada de Orduña hasta el momento, pero, aunque es plena su identificación con los materiales de partida (folklore andaluz, música culta y melodrama), estos son servidos en un *cocktail* no siempre bien medido. El presupuesto holgado no era excusa en esta ocasión para el deficiente acabado de varias escenas. No sólo se pueden encontrar fallos de *raccord*, como en la escena nocturna en el río, sino que es muy dubitativa la puesta en escena y los diálogos, demasiado floridos, propios de un dramaturgo como Marquina, le restan mucha naturalidad a la narración. La técnica, de la que Orduña no reniega pero que considera inferior frente a la inspiración artística, parece haber cedido más de la cuenta ante su afán improvisador, lo que en opinión de Romero-Marchent, en un extenso y laudatorio artículo dedicado a Orduña, era preferible a lo contrario:

«En *Serenata española* cuaja la sensibilidad alta y profunda que Juan de Orduña demostró en sus documentales y reafirma nuestro criterio al considerar a este director como un verdadero poeta de la imagen y un excelente músico del fotograma, ya que logra poesía en el silencio y consigue voces orquestales en la expresión inspirada de un verdadero poema cinematográfico (...)



»Si se logra que el artista, el poeta, el escritor, conjuguen con el técnico, se habrá logrado la obra perfecta; pero de todos modos, si no se consigue la conjugación técnica con la artística, consideramos siempre como un valor más positivo el que el corazón se imponga al cerebro, aun cuando el ideal sería que cerebro y corazón marchen al unísono.

»Si analizamos la labor realizada por Juan de Orduña en sus tres últimas películas, veremos que en *Misión blanca* cerebro y corazón marchan al compás. Que en *Un drama nuevo* la preocupación cerebral juega de modo definitivo, sin que ello quiera decir que la sensibilidad del director pueda hurtar lo que constituye en él su faceta más destacada. Sin embargo, en *Serenata española* la concepción poética del film invade totalmente y de un modo obsesionante la labor del director».

El artículo profundizaba en la visión que se tenía de Orduña como un «director de la sensibilidad» que se dejaba llevar por su entusiasmo y descuidaba la técnica, carencia que se ajustaba a la realidad pero que pronto, cuando se incorpore a Cifesa, enmendará en gran parte, como explicaremos.

Aunque conscientes de la escasa veracidad del argumento y la profusión de licencias imaginativas, la crítica acogió la película con entusiasmo por lo que significaba de superación del lastre folklórico que arrastraba el cine español. Así lo destacaba el crítico Luis Ardila en el diario *Pueblo*:

«La empresa era difícil, y a nadie se ocultaban los riesgos de incurrir en la españolada de pandereta y señuelo de turistas. Orduña y sus cooperadores los han soslayado, y queda una producción inmaculada, racial, conmovedora y pictórica de bellezas de toda índole, y en la que los convencionalismos fueron sorteados hábilmente y el logro correspondió a la altura del empeño».

La película también se vio como el encuentro de Orduña, tras probar todo tipo de géneros, con su película ideal, en la que su vena poética había podido expresarse plenamente, y donde había logrado por fin «el film musical, de entronque poético», en palabras del diario *Madrid*. También el diario *ABC* consideraba que la combinación de poesía, música y costumbrismo se había logrado: «La condición que más admiramos en *Serenata española* es precisamente esa consumada y sutil amalgama de elementos poéticos, costumbristas y emotivos con los escenarios (realistas o simbólicos), con el carácter de la música y con el tono general y el ritmo de la interpretación».

La dirección de Orduña, consecuentemente, recibió todo tipo de parabienes, como los de José de la Cueva en el diario *Informaciones*, aunque achacara a la deficiente dirección de actores la exagerada interpretación de Antonio Vico y la frialdad de Julio Peña:

«Da la sensación de sencillez porque todo es fácil y natural, pero se adivina el cuidado en la elección de encuadres, en la busca de paisajes, en la conducción de la cámara siempre al lugar más adecuado, y en el acertado cambio de situaciones y de imágenes de lo real a lo alegóricamente expresivo, con un instinto poético que llega a hacer plástica la música».

(...)

En definitiva, la unión de dos poetas, Marquina y Orduña, el primero en las letras y el segundo en las imágenes, había logrado, según José de Juanes «un poema de imágenes, fondos, problema y música» que merecía «ser catalogado en la primera fila de las auténticas superproducciones nacionales».

El público, al que iba dirigido al fin y al cabo esta aristocratización de lo popular, recibió bien la película, por lo que permaneció tres semanas en el cine Avenida cuando se estrenó el 12 de mayo de 1947. Días antes se había estrenado en Sevilla, donde también fue calurosamente recibida. En el reestreno el 22 de septiembre en el cine Bilbao, logró dos semanas más en cartel y confirmó que había sido un éxito, aunque moderado.

Serenata española era el film más representativo hasta el momento de los intereses de Orduña, y más que las películas históricas por las que será recordado finalmente. Como veremos, *Locura de amor* no nacerá de su iniciativa, y la inercia de su éxito le obligará a repetir la fórmula, arropado por los medios de Cifesa, en un ciclo de melodramas históricos que sólo le permitirá parcialmente expresarse líricamente, no con la plenitud de *Serenata española*. Antes de llegar a ese momento, Orduña pudo profundizar en la senda folklórica con su siguiente película, *La Lola se va a los puertos*, de la que tan seguro estaba que abordó el proyecto con su propia productora antes de conocer el recibimiento que tendría *Serenata española*.

Rafael Nieto Jiménez. 23/Ago/12

El cine de Juan de Orduña: actor, director y productor cinematográfico.

<https://repositorio.uam.es/handle/10486/660388>